

LA ESPERANZA.

Á MI PREDILECTA AMIGA, LA SRITA. CATALINA ANAYA.

Ardiente soñadora: la grandeza
tienes del infinito en tu alma pura,
rayos de fuego en tu pupila oscura,
la gracia más gentil en tu belleza.

Voy á romper el yugo, con firmeza,
del hastío fatal que me tortura,
para entonar un canto á tu hermosura
un canto de placer, no de tristeza

Mas¿por qué quieres enlutar tus horas
con pasagera nube que no alcanza
á cubrir de tu cielo las auroras?

¡Ven! yo tengo un altar de bienandanza;
siempre serás feliz si en él adoras
á la deidad que adoro: la Esperanza.

Guanajuato. 1887.

INVIERNO.

Llega el invierno y con su soplo helado,
por donde cruza esparce la tristeza,
roba á las flores su gentil belleza,
su nido al ave, su color al prado.

En la vida también, cuando ha pasado
la juventud, cuando á cubrir empieza
la nieve de los años la cabeza,
el placer y al amor han terminado.

La Primavera sus ligeras alas
plega y devuelve al prado sus colores,
al ave el nido y á la flor sus galas.

¡Oh Invierno de tristezas y dolores!
¿No hay tras de tí que los placeres talas
otra estación de dichas y de amores?

Guanajuato, 1888.

A NAPOLEON EN SANTA ELENA.

León de las batallas, se extremece
tu espíritu gigante en esa roca,
como el océano que contra ella choca
y en leve espuma ante tus piés fenece.

De águila tu mirada, aun parece
que al mundo entero con desdén provoca;
la contracción altiva de tu boca
rabia impotente y amargura ofrece.

Sin cetro y sin corona te contemplo;
eres, Cesar caído, en Santa Elena
para tiranos formidable ejemplo.

¡Grande fué tu poder, grande es tu pena!
¡Que cerca está la muerte de la vida,
que cerca tu grandeza y tu caída!

México, 1891.

A Juan de Dios Peza

INSIGNE POETA MEXICANO.

Dulce cantor: tus inspiradas notas,
aves que buscan su región perdida,
en el mar tenebroso de la vida
atraviesan cual blancas gaviotas.

Jamás de tu laud las cuerdas rotas
ha de ver el dolor, si conmovida
oyen su voz tus hijos, atrevida
y robusta la sienten los patriotas.

Pulsa tu lira. En el fatal tormento
consolarás tu corazón atleta
dando á los aires tu canoro acento.

¡Mientras haya en el mísero planeta
una patria, un hogar, un sentimiento,
han de vibrar los cantos del poeta!

Guanajuato, 1887.

MI ARMADURA.

Para vencer las negras acechanzas
del infortunio y del dolor humanos,
un escudo levanto entre mis manos
más fuerte que el dolor: mis esperanzas!

Para mellar las punzadoras lanzas
del que ultraje los timbres soberanos
de mi límpido honor; contra villanos,
una armadura tengo: mis venganzas!

Y para los reptiles que su diente
hinquen en mí: para el que torpe y necio
quiera arrastrarme vil en la corriente

de la infame calumnia y ponga precio
á su torpe alabanza, armipotente,
otra armadura tengo: mi desprecio!

México, 1895.

MAGNA MATER.

Allí están nuestros hijos, su alma pura
oirá tu voz de vibración sagrada
marcándoles la senda deseada
que por el bien conduce á la ventura.

En este hogar feliz arde y fulgura
de nuestro amor la espléndida alborada
por su fuego y su luz iluminada,
eduque á nuestros hijos tu ternura.

Cuando esos dulces vástagos queridos,
del sol de Juventud, sobre su frente
tengan calor y luz apetecidos;

con que placer tu corazón ardiente,
oirá que buenos y ante tí rendidos:
Magna mater! te digan dulcemente.

EL LICENCIADO.

Los códigos..... las leyes..... el Digesto.....
quemarse sin descanso las pestañas,
llenarse la cabeza de patrañas,
estudiar á Juliano y á Modesto.

Largos años pasar triste y molesto
criando en el Colegio telarañas
para salir después con muchas.... mañas,
pero sin un centavo por supuesto.

¿Y todo para qué? Para que un día
cogiendo al *Licenciado* del copete
con toda *sans façon* y sangre fría

le diga un atrevido matasiete:
—¿De qué le sirve á usted su algarabía?
¡Aquí lo que gobierna es el machete!

México, 1885.

EL DOCTOR.

Con un paso tranquilo y mesurado
se acerca del enfermo al triste lecho,
le toma el pulso, le percute el pecho,
la lengua le examina con cuidado.

Mueve, después de haberle preguntado
si aquello le ha dolido, si esto ha hecho,
la cabeza con aire satisfecho;
pide pluma y papel con desenfado.

Emborrona en latín la medicina:
“cincuenta gramos de agua destilada
con un gramo de sal de la cocina.”

Después se va y ¡oh gente descarada!
recibe un par de duros de propina
por no curar á nadie ni hacer nada.

México, 1885.

LA PULGA.

—¡Ay Dios santo! que sueño tengo ya.
Padre nuestro que estás no rezo, nó,
que Dios que tantas cosas perdonó
mi flojera también perdonará.

Suave mi cama y calentita está,
como piedra esta noche duermo yó.....
¡Qué pulga maldecida, ya volvió
y ahora sí de seguro no se va!

¡Lucido estoy; la vela ya prendí!
¿Hasta qué hora, señor, me dormiré?
¿Dónde estará la infame? Por aquí.....

Saltó..... no le hace, creo que la pesqué.....
¡Vaya, por un milagro la cojí!
¡Ay! . . . ¡qué diablo de pulga, se me fué!

México, 1886.

A UNOS OJOS.

Es, al brotar de tus pupilas bellas,
tu mirada, un raudal de sentimiento;
tiene la irradiación del pensamiento,
fuego de soles y fulgor de estrellas.

Por donde vayas, seguiré tus huellas
de una mirada de tu amor, sediento;
¡torna á mí tus pupilas un momento,
feliz si logro retratarme en ellas!

Mas esas brillanteces de alborada;
esa atracción magnética de abismo
con que angel bello á tu pesar me pierdes;

el amor que en mí enciende tu mirada
todo..... ¡se acaba en el instante mismo
en que te pones antiparras verdes!

Mérida, 1894.

LA SERENATA.

Ya escuchas la nocturna serenata;
de un vals la melancólica armonía,
cruza por la cerrada celosía
y en tu alcoba de virgen se dilata.

¡Oye! ¡despierta . . . ! tu desdén me mata,
abandona tu lecho, amada mía,
y ante la voz de mi pasión un día
deja de ser cuanto insensible, ingrata.

¡Más, sueño ó es verdad? ¡gira tu reja
y desde el fondo misterioso y negro
surge blanca visión!..... ¡ven á mis brazos!

Llego y..... ¡Jesús!.... me tirán de una oreja...
¡Es la visión el bruto de mi suegro,
que me propina un par de bastonazos!

Mérida, 1894.

INDICE.

COMPOSICIONES VARIAS.

	Páginas.
El banquete de la vida	3
En la tumba de mi madre.....	7
Las dos almas y el amor.....	9
Tu canto.....	13
¿Por qué llorar?.....	17
En su cumpleaños á mi apreciable amiga la Srita. Natalia Jáuregui.....	19
En una distribución de premios.....	23
Amor y olvido.....	27
La alondra.....	31
El placer y el amor.....	35
Poesía recitada en una velada literaria.....	37
Recuerdo.....	45
¡Lloremos!.....	49
Rimas.....	53
El huérfano.....	55
Poesía recitada en una distribución de premios....	59
León.....	67
Poesía recitada en una distribución de premios....	71
Al mundo.....	75
Poesía recitada en un concierto.....	79
Al pié de tu reja.....	85
Ella está allí.....	87
Mi última carta.....	91
Amor perdido.....	95
Ante un rizo.....	99
Cantares.....	101
Vestida de azul.....	103
Adios!.....	107
La Miseria.....	109
Tus enlutadas.....	111
Adios.....	113

	Páginas.
¡Tic-tac!.....	115
Mi hogar.....	119
¡Hambre!.....	123
Dormida.....	125
5 de Mayo.....	128
A Lola.....	133
A una rica.....	135
El Labrador.....	139
Mi morena.....	143
Las meridianas.....	145
Ojos azules.....	159
Marina.....	151

SONETOS.

A la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz.....	155
El Salvaje.....	156
El Hombre.....	157
Contrastes del mundo. I. La muerte del rico.....	158
II. La muerte del pobre.....	159
La vida.....	160
La rosa.....	161
Los ojos de Elena.....	162
Lejos del hogar.....	163
En su santo, á J. U.....	164
Safo.....	165
La primera corona.....	166
El oro.....	167
La Esperanza.....	168
Invierno.....	169
A Napoleón en Santa Elena.....	170
A Juan de Dios Peza.....	171
Mi armadura.....	172
Magna mater.....	173
El Licenciado.....	174
El Doctor.....	175
La pulga.....	176
A unos ojos.....	177
La serenata.....	178

